

Reseñas

Ana María Fernández Poncela (2012),
La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta.
Equidad de género y lenguaje,
México,
Universidad Autónoma de México/Ítaca,
337 pp.

Hay quienes afirman que en este principio de siglo la igualdad entre mujeres y hombres por fin ha llegado, que sólo falta observar alrededor para percatarnos cómo, sobre todo en los países del “Primer Mundo” o “del norte”, esta igualdad está dando frutos, como parte de las luchas feministas y los tratados internacionales que los Estados han venido firmando y ratificando. En algunos países de América Latina hay presidentas (Argentina y Brasil).

De la misma manera, afirmarían algunos(as) que en México, aunque sabemos que la “igualdad de género” está caminado lentamente, entramos a la etapa de la “liberación femenina”, e incluso hay quienes preguntan ¿qué quieren las mujeres si ya lo tienen todo? Ana María Fernández dice: “Las palabras se las lleva el viento, dice el refrán, por ello es conveniente dejar escrito algunas cosas [...]” (p. 69).

En esta obra, la autora quiere dejar evidencia de que, a pesar de las visiones optimistas de algunas personas, la “equidad de género” dista mucho de ser una realidad, al menos en el lenguaje, en el habla cotidiana, en los libros o diccionarios que consultamos a diario, para informarnos de la arqueología de las palabras.

La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta. Equidad de género y lenguaje es un texto que atrapa sin ser la novela de moda o el best seller, en-

gancha porque todas y todos nos sentimos partícipes, es como un espejo en el cual nos reflejamos, porque nos transporta a dos conceptos que nos humanizan: la violencia y el lenguaje del habla. Salvo algunas excepciones, las personas usamos las palabras entrecruzadas en oraciones y frases para comunicar nuestros deseos, sentimientos, malestares y preocupaciones. En este tenor, es lamentable también que el uso de la violencia sea común en cualquiera de sus manifestaciones: simbólica, económica, psicológica, física e incluso sexual, para comunicar necesidades que por alguna razón no podemos expresar a través del lenguaje.

El objetivo de esta obra es “[...] mirarnos un poco más y vernos, darnos cuenta de cómo utilizamos el lenguaje y cómo somos utilizadas(os) por éste. Cómo construimos el mundo como humanidad a través de las palabras, las oraciones, los mensajes y los discursos. Y cómo nos construimos y reconstruimos como sociedad, como mujeres y hombres [...]” (p. 21). Ana María Fernández nos lleva de la mano para comprender que “la relación con el lenguaje según sexos sí importa”, por ello se pregunta: “¿cómo tratan el lenguaje o cómo nos hablan hombres y mujeres? ¿Cómo se emplea el lenguaje según los sexos?, y ¿cómo trata el lenguaje a los sexos, semántica y sintácticamente?, o ¿de qué manera se refiere a hombres y mujeres?” (p. 21).

El libro consta de una presentación, seis capítulos y una “Guía práctica para promover un lenguaje respetuoso e incluyente”. Esta última aportación me parece relevante, pues le da un carácter particular, es incluyente, es “para todo público” y no sólo para el sector académico “especializado” en el tema, es democrático, una aportación para la sociedad en general, que debería incluirse en todas las bibliotecas de las universidades públicas y centros de educación superior del país. Como investigadora comprometida con su hacer y su tiempo, Fernández pensó también en las personas interesadas en usar “un lenguaje no discriminatorio –incluyente y no sexista– para mujeres y hombres, más equitativo y, más allá de lo políticamente correcto, más tolerante y solidario, más comprensivo, más humano” (p. 21).

Para lograr lo anterior, la autora se propone algo que podríamos llamar *deshacer la lengua* para “conocer cómo se construye el lenguaje y

de qué manera se produce y reproduce, cómo nos influye y de qué modo lo influimos los seres humanos, creándolo, reproduciéndolo o transformándolo. Somos lo que decimos y hacemos al decir, y somos lo que nos dicen y hacen al decirnos [...]” (p. 21). Y para decir y decirnos lo que decimos, ella hilvana con cuidado cinco capítulos; en el primero, “Un poco de historia sobre algunos conceptos”, encontramos un excelente análisis de concepciones fundamentales para hacer una reflexión teórica sobre la problemática de género, igualdad y diferencia sexual, violencia y agresión. También conceptualiza lo que en teoría se entiende por lenguaje, lengua y habla, se pregunta ¿es sexista la lengua?, y hace una disertación sobre los principales enfoques que analizan el lenguaje y el género. Advierte las diferencias teóricas entre habla, lengua, lenguaje y discurso y enfatiza en la crítica al androcentrismo y sexismo lingüístico; algo que me pareció especialmente relevante es lo que ella nombra “la confabulación de los diccionarios”, esto es, cómo el sexismo también está presente en algunas definiciones que consultamos cada día, incluso que están utilizando las y los niños, adolescentes y jóvenes, las voces futuras de nuestro país, por ello nos señala algunos contenidos sexistas incluidos en los principales diccionarios.

Por ejemplo, en el *Larousse* (1995), mujer se define como esposa o mujer de la vida, prostituta, mujer fatal. Mientras que hombre posee una caracterización más benévola [...] hombre, “ser dotado de inteligencia y de un lenguaje articulado clasificado entre los mamíferos del orden de los primates y caracterizado por su cerebro voluminoso, su posición vertical, pies y manos muy diferenciados” (p. 69).

En el segundo capítulo, “La violencia del lenguaje: uso diferencial del habla”, la autora indaga para encontrar respuestas a las preguntas “¿cómo tratan los sexos al lenguaje?; ¿en qué forma emplean mujeres y hombres el lenguaje?; ¿cuáles serían los usos lingüísticos de las mujeres?; ¿cómo articulamos la palabra?; ¿qué y cómo hablan las mujeres, en comparación hasta donde sea posible, con los hombres?” Esto es, revisa una serie de características diferenciadas en cuanto al uso del habla y la conversación en nuestra cultura, de forma diferente según el sexo del hablante.

La autora prueba, con ejemplos de estudios teóricos y empíricos, que en términos generales las mujeres suelen ser más educadas,

amables y corteses al hablar, incluso se dice que sonríen más y se muestran más agradables. En su hablar, hay una ausencia de palabras malsonantes o insultos. Utilizan más mecanismos de negación, atribuyen a otros sus propios deseos o adoptan los de otros como propios, tienen cierta tendencia a alabar a la población masculina, entre otras cosas, por supuesto que la biología poco tiene que ver con esto, más bien se consideran como factores asignados a través de la construcción de las identidades de género.

En el tercer capítulo, “Violentar el lenguaje: estilos conversacionales intra e intergenéricos”, Fernández expone las diferencias en la conversación de mujeres y hombres, además indaga en cómo se conversa entre los hombres y cómo lo hacen las mujeres entre ellas y cómo hablan ambos en grupos mixtos.

“El lenguaje que violenta: androcentrismo y sexismo lingüístico” es el cuarto capítulo. En él profundiza sobre cómo trata el lenguaje a los sexos y la forma en que se refiere a hombres y mujeres, nos muestra los mecanismos en que éste nos visualiza, oculta o desconoce diferenciadamente y en desventaja para las mujeres. Ligado con el anterior, en “Discurso y mensajes agresivos” analiza algunas leyendas, canciones, paremias populares y cultas y el contenido de chistes androcéntricos, que tienden a generar violencia simbólica e incluso real.

Al respecto, como bien apunta la autora “la lengua trasmite y retransmite los modelos genéricos y lo relacionado con la inequidad y discriminación a partir no sólo del habla cotidiana, el léxico, la morfología, la sintáctica en el lenguaje, sino también de narrativas culturales tradicionales: cuentos y leyendas, canciones y refranes [...]” (p.34), y para muestra bastan unas citas relacionadas con la violencia real o simbólica hacia las mujeres en las “Leyendas coloniales o lenguaje que alecciona”; seleccioné una muy corta, de varias analizadas en este texto, titulada Romance de luna llena: “En Michoacán encontramos la historia de una linda muchacha que envenenada por los elogios se creía la más bella criatura del mundo, y un día un genio la castigó por vanidosa convirtiéndola en pez.” La mujer es castigada por su aspiración de libertad, autoestima y desafío social.

Sobre el contenido violento de las “canciones –o como la autora las nombra– “el lenguaje que intimida”, transcribe unas coplas como muestra:

El domingo la conocí,
el lunes le di un recado
el martes la pedí
y el miércoles nos casamos.

El jueves le di de palos,
el viernes la administraron;
el sábado se murió
y el domingo la enterramos

Del gusto que se murió
ya gané para la casa,
para matar a mi suegra,
pa'que se acabe esa raza (Relación "la semana", Las Vegas, Nuevo México, citado por Mendoza et al. 1986, 211)" (p.189).

En "Paremias populares o el lenguaje que silencia" los ejemplos proporcionados por la autora no son menos desalentadores para las mujeres:

A la mujer y a la burra, cada día una zurra.
A la mujer y a la carne, mientras chillen, darle.
No hay mejor cuchillada que a la mujer y al fraile dada.

Pero, para quienes consideran que el lenguaje violento y denigrante hacia las mujeres está presente sólo en las clases populares, este libro nos muestra lo contrario; también entre los personajes "educados" las expresiones verbales están plagadas de sexismo y violencia, como bien lo demuestra en el apartado "Paremias cultas o el lenguaje que desvaloriza". Por ejemplo, Jaques Chirac ex presidente de Francia de 1995 a 2007, afirmó en una ocasión: "Para mí la mujer ideal es la mujer como las de antaño, sufrida, que sirve a los hombres en la mesa, no se sienta nunca con ellos y no habla" (p.239).

Y qué decir de "Los chistes discriminatorios y violentos hacia las mujeres", Fernández evidencia que hay de todos los temas, sobre las nuevas tecnologías, la inteligencia, la belleza, el sexo, el trabajo doméstico, animales, torpezas, chistes de parejas, noviazgo, matrimonios, divorcios y violencia, entre otros, e incluye un ejemplo de

este último: dos amigos estaban hablando sobre los cumpleaños de sus esposas. Uno le dijo al otro: “Para el cumpleaños de mi esposa le regalé un collar, ¿y vos?” “No, yo todavía la dejo suelta”; chiste violento y discriminatorio que además nos causa gracia (p. 223).

Después de este recorrido por las palabras hechas frases, libros, cultura, ideas y comunicación, esta parte del texto se cierra con el capítulo: “Atisbos hacia el futuro”, y concluye con la “cereza del pastel”, la ya referida “Guía práctica para promover un lenguaje respetuoso e incluyente”, cuyo propósito es “colaborar en lo que podría ser la solución: distanciarse de un lenguaje excluyente y discriminatorio y acercarse al empleo de un lenguaje incluyente y más equitativo” (p. 25). Con este manual Fernández apuesta a la posibilidad de fomentar mecanismos para lograr un lenguaje no sexista y no violento.

A casi treinta años de haber comenzado a trabajar el tema de la violencia de género en México, nos podemos imaginar que haya una cantidad considerable de libros, artículos especializados y de difusión, manuales y guías sobre el tema, unos con información novedosa y otros no tanto –incluso hay algunos cuyo contenido francamente tiraría a la basura–.

Por lo anterior, me atrevería a afirmar que este es uno de los primeros textos en México que hace un análisis complejo sobre la problemática, a partir de distintas aristas, desde lo particular del idioma a la construcción sociocultural que de él se origina. Para finalizar, no me queda más que invitar a la lectura de este excelente libro, a reflexionar sobre cómo la violencia en el lenguaje nos aprisiona y cómo reproducimos –querámoslo o no– las violencias simbólicas y reales a través de las palabras, del decir cotidiano; las y los convido a mirarse en este espejo de portada azul, *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta: equidad de género y lenguaje*, que Ana María Fernández nos ofrece.

María Guadalupe Huacuz Elías*

* Profesora-investigadora en el Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Correo electrónico: ghuacuz@yahoo.com